

VOZ DE ALERTA

La Escuela de Medicina se ha distinguido siempre entre las demás instituciones estudiantiles por sus seriedad e indiferencia para apreciar las cuestiones relacionadas con la institución sin mezclarlas con los mezquinos intereses políticos.

Hace años, fué la primera en aceptar la supresión de los exámenes de grado, punto sobre el cual el Partido Liberal había hecho una cuestión de programa y ahora con el mismo criterio se ha legado a reincorporarse a la Federación de Estudiantes mientras esta no declare previamente que no volverá a mezclarse en asuntos políticos.

En esto los estudiantes de medicina no han cedido a un interés particular sino al deseo de obtener mayores beneficios para las instituciones estudiantiles.

Ellos consideran, -según ya se ha dicho,- que la Federación de Estudiantes necesita del aprecio y del amparo de todos los partidos políticos para realizar su benéfica acción social, como lo hizo en los primeros años de su fundación cuando los hombres y órganos de publicidad de los distintos colores políticos la alaudían y asustían a todos los actos sociales en señal de su aprobación y estímulo.

De entonces hasta ahora, ha habido un cambio notable,.

No hay miting ni alocnada callejera en que la Federación no tenga parte importante .

A las puertas del Congreso ha zifido e insultado groseramente, este año, al propio presidente de la República.

Y, como si no fuera bastante dejar mal recuerdo al mandatario que se retira del poder, hace cada día cuanto está de su parte por quedar un nuevo período en igual predicamento ante el que, dentro de poco, será el jefe de la nación.

¿Convendrá esta actitud a sus intereses? ¿Se podrá captar, así, el respeto de las personas serias?

Bastaría comparar los nombres de los presidentes que ha tenido la Federación desde su fundación hasta la fecha, para tener una respuesta demasiado elocuente a estas preguntas.

La Federación no ha sabido conservar su prestigio ni dentro de los propios elementos universitarios.

Las dificultades suscitadas en numerosas ocasiones con profesores distinguidos y, si no nos equivocamos, aún con rectores de la Universidad, dan indicio de la opinión que se drán sobre ella algunos de los miembros más respetables del profesorado.

Siguiendo por este camino, la institución pierde á poco a poco su carácter hasta reducirse en un centro político reducido y bullanguero como cualquier otro que sólo tendrán interés en cultivar lo que utilicen como un arma política.

Con razón la Escuela de Medicina hace sonar su voz de alerta para volver a hacer de ese centro estudiantil lo que fué y debe ser: una institución que todos los partidos apoyen con el entusiasmo que merece el estudio y cuántos a él se dedican.